

Las huellas de Mujica en China

Por RAFAEL VALDEZ



27 de mayo de 2013. El presidente chino, Xi Jinping, se reúne con su homólogo de Uruguay, José Mujica. CNSPHOTO

HACE tan solo siete meses, el presidente de Uruguay, José Mujica, tuvo que cancelar un viaje a España porque se le detectó una trombosis previa en las piernas. El doctor le recomendó no viajar y él cumplió al pie de la letra, aunque se trataba de la Cumbre Iberoamericana adonde asistirían mandatarios de la región.

El mes pasado, sin embargo, no dudó en embarcarse en un viaje mucho más largo hacia China. La razón es clara. El año pasado, China desplazó a Brasil como el principal socio comercial de Uruguay. Las exportaciones hacia el país asiático alcanzaron los 1803 millones de dólares y las importaciones fueron de 1662 millones. Por eso, Mujica, de 78 años, viajó a la tierra de Confucio para promover el comercio bilateral, y lo hizo acompañado de los ministros de Asuntos Exteriores, Luis Almagro; de Transporte y Obras Públicas, Enrique Pintado, y de Industria, Energía y Minería, Roberto Kreimerman.

La reunión con Xi Jinping

En el Gran Palacio del Pueblo, el presidente Mujica se reunió con su par chino. Según informó el Ministerio de Relaciones Exteriores de China, el mandatario Xi Jinping

subrayó que en los últimos 25 años, desde el establecimiento de relaciones diplomáticas entre los dos países, ambos se han respetado mutuamente y han mantenido un trato de igualdad y beneficio mutuo.

“China y Uruguay deben tomar

efectivas medidas para implementar el plan de cinco años sobre cooperación económica y comercial, impulsar los proyectos de cooperación existentes en áreas como la fabricación de automóviles, telecomunicaciones, finanzas y la industria química”, dijo. Además, enfatizó que apoya a las empresas chinas para que participen en la construcción de instalaciones de infraestructura en Uruguay, tales como puertos y ferrocarriles.

Estas palabras fueron muy significativas para la delegación uruguaya, puesto que antes de viajar a China se sabía que había grandes expectativas en dos proyectos específicos. Mujica, en una entrevista concedida a la agencia Xinhua, dijo que esperaba volver de Beijing con un acuerdo cerrado para restaurar la deteriorada red ferroviaria uruguaya y, además, conversar acerca de la colaboración que pueda brindar China en materia tecnológica y de financiación para la construcción de un puerto de aguas profundas al este de su país. “Tenemos que transformar nuestro ferrocarril. En el horizonte tenemos la construcción de un puerto de aguas profundas en la boca del océano Atlántico y otros proyectos importantes”, mencionó entonces. Dicha terminal portuaria implicaría una inversión de entre 400 y 500 millones de dólares.

Por otro lado, en su discurso, el presidente de China subrayó que “ambas partes deben desarrollar la cooperación agropecuaria, establecer un centro de estudios y de explotación de la ciencia y tecnología de agricultura entre China y Uruguay, reforzar los intercambios culturales y humanos, ampliar los intercambios de personal y estrechar los contactos juveniles”.

Estas no solo fueron palabras. Los presidentes firmaron la renovación



El presidente uruguayo José Mujica ofrece una conferencia en la Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing. *Rafael Valdez*

de un protocolo sobre minería y un convenio acerca de becas para estudiantes uruguayos en universidades chinas.

Una sugerencia

Durante su visita, el uruguayo, a quien le dicen "Pepe" de cariño, asistió a la inauguración de un foro empresarial chino-uruguayo. Según reportó la agencia Efe, en su intervención el mandatario advirtió que China "probablemente llegue tarde" a intentar entrar en mercados como el brasileño, donde "tendrá que competir" con empresas ya establecidas, como la automotriz estadounidense General Motors. "No la van a recibir con aplausos porque es la competencia", dijo. Sin embargo, afirmó que la alternativa para China "es crear empresas complementarias de la economía latinoamericana y ofrecer algo diferente porque podría lograr algo insustituible".

Mujica recomendó a China "fundar empresas complementarias de nuestra economía" en América Latina, de modo que se puedan lograr relaciones comerciales beneficiosas para ambos.

El mandatario, que en su juventud fue guerrillero de los Tupamaros, también se refirió a la integración la-

tinoamericana: "El mundo no tiene piedad con los débiles y para no ser débiles debemos juntarnos" y "América Latina es una gigantesca nación descoyuntada, dividida en países, que lucha por integrarse".

La libertad

Otra actividad que cumplió el mandatario fue la conferencia dictada en la Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing. Allí hizo gala de su carisma y espontaneidad. "Vengo con un conjunto de ideas provocadoras porque estoy en una universidad donde espero que los alumnos piensen con la cabeza", dijo el presidente, que se hizo famoso en el mundo por haber rechazado la oportunidad de residir en el Palacio Presidencial de su país y los lujos que eso conlleva, con tal de seguir viviendo en su granja cultivando plantas con su esposa.

Mujica habló de la historia de Uruguay, al que calificó como "un país pequeño y coqueto, pero a la vanguardia en cuanto a temas como el divorcio, los derechos de la mujer y los derechos laborales". También habló sobre la libertad y las consecuencias de buscar el desarrollo acelerado "arrasando con la naturaleza".

El mismo hombre que tiene un carro viejo y dona el 90% de su sueldo a los pobres explicó: "Soy libre cuando gasto el tiempo de mi vida en lo que me gusta, en lo que me motiva. No cuando estoy sometido a la ley de la necesidad, del consumo. Nuestra vida no solo se hizo para trabajar, sino para vivir".

Al respecto, el estudiante de español Ding Ling comentó que las palabras del presidente "tenían un significado especial para una sociedad como la china, que le da tanto valor a lo material como la casa y el carro".

Mujica cerró su intervención recalcando su admiración por la cultura china. No era la primera vez que venía, ya lo hizo antes, cuando era un joven militante izquierdista en la década de los sesenta. Desde entonces mantiene fresco un recuerdo que cuenta cada vez que habla sobre el país asiático: "Cuando me llevaron al hotel había un ujier, le quise dar una propina y no me la aceptó por dignidad proletaria". Le comentó ello a un diplomático chino, hace algunos años, y este le dijo: "En esa época éramos pobres, pero dormíamos con la puerta abierta". "¡Qué paradoja!", exclamó el uruguayo y aconsejó: "Su cultura es lo mejor que tienen, no se la dejen arrebatar".